



era azul



GUIÓN DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. DE ORTIGUEIRA

AÑO I

Ortigueira 3 de Diciembre de 1936

NÚM. 4

¡ARRIBA ESPAÑA!

EDITORIAL

Nuestro enemigo

Corren los días y continúa el tema de la guerra ocupando la primera actualidad. Quisiéramos apartar ya de nuestro espíritu los campos de batalla y, sin embargo, aun cuando lo consiguiéramos, tendríamos que ocuparnos de la guerra de la paz. Forzosamente la vida del hombre sobre la tierra es milicia: estamos deseando terminar la horrible contienda en que nos debatimos, y nos espera después la lucha cotidiana, ahora más reñida que nunca, pues nuestra España, deshecha y destrozada tras unos meses de alucinante pesadilla, requerirá otra nueva lucha, menos cruenta ciertamente, pero más profunda que esta, horrible, que ahora nos atormenta.

Conviene, por tanto, pensar en estos momentos—en los que el fragor del combate ilumina los espíritus—dónde está nuestro verdadero enemigo. No lo busquemos muy lejos, ni siquiera fuera de nosotros. Nuestro mayor y peor enemigo está dentro de nosotros mismos. He aquí, pues, un motivo de serena meditación. Hay que pensar que, afortunadamente, se acabará la guerra; cesará pronto el estampido del cañón; dejará de oírse el tableteo de la ametralladora, el silbido de las balas; pasará la peste de la muerte; pero con todo esto, no habremos vencido a nuestro enemigo. Nuestro enemigo continuará dentro de nosotros mismos; y si no ponemos el mismo ímpetu que estamos desarrollando en los campos de combate, para acabar con él, vanos habrán sido nuestros esfuerzos, vanas nuestras victorias y malograda una experiencia bien cruel.

Toda insistencia, pues sobre este tema resulta leve, teniendo en cuenta la maldad de nuestra condición y lo viciado de nuestra naturaleza que tienen de siempre a volver a las andadas, sin acordarse que por aquel camino sufrió muchos tropiezos. Decimos esto porque aun ahora, en los momentos presentes que invitan a la reflexión y al arrepentimiento, hay muchos que con una inconsciencia inexplicable, por no decir con una cruel perversidad, esperan el momento de la terminación de la guerra para desquitarse de los contratiempos sufridos, no buscando en un redoblado esfuerzo de trabajo una recompensa a sus quebrantos, sino anhelando otra vez la ocasión de escalar la cima del bienestar y la opulencia, aun a costa de saltar por encima de la desgracia ajena y utilizar la necesidad de los demás como escabel para el logro de sus ambiciones. De aquí, pues, resulta que el principal sea nuestro propio egoísmo. Y es hora ya de pensar que la vida debe tener una orientación mas humana, más dulce y más elevada que aquella hasta ahora seguida por la mayor parte de los hombres, que sólo han buscado la satisfacción de sus apetitos, sin preocuparse de que vivían rodeados de otros seres humanos a quienes la necesidad y el derecho a la vida les forzaba a exigir, cuando menos, la consideración de su existencia y de sus elementales derechos. Si este enemigo no lo destruimos con valor y energía, tarde o temprano renacerán las causas originarias de esta guerra tan cruel.

Nosotros creemos que las huellas dolorosas de su paso quedarán bien grabadas en el fondo del alma, y que las señales de esta lucha, patentes en todos los pueblos y caminos de España, servirán de permanente recordatorio de una época memorable en que la desgracia se cebó en nuestra propia carne y dejó por todas partes una estela de dolor y de miseria. Creemos que después de tantos años inútiles, a la vista de una España atrasada y pobre, se sabrá escoger un camino mas derecho de conquista y una senda mas elevada de principios y esperanzas, para que con el común esfuerzo, agigantado por el dolor y el sacrificio, y amasado con lagrimas y sangre, levantemos un Estado nuevo, sin mezcla de decadencia pasada, ni de debilidades dañinas, ni de contemplaciones estúpidas. Un Estado que mire al pasado solo con el afán de tomar lo bueno de su historia para incorporarlo con un ritmo joven y fuerte, a la realidad de una ocasión nueva, y que no haga más experiencias de sistemas podridos, sino que refleje en su vida la lección, triste pero sabia, de los hechos consumados.

Alzamiento, guerra y revolución de España

A medida que el cielo se despeja, y el mal tiempo va dejando lugar al bueno, comienzan a escucharse, también cada vez con más insistencia, con mayor intensidad, los ruidos precursoros de la caída estrepitosa de la endeble muralla marxista que intentaba oponerse al avance arrollador de nuestras tropas e impedirles el paso a lo largo del camino cuyo fin es la España grande e Imperial.

En este intervalo de tiempo en que las condiciones atmosféricas impusieron un período de relativa calma, se notó en cada uno de los dos bandos, una actividad distinta y característica de cada uno de ellos: en el nuestro, una labor de limpieza y de consolidación de posiciones, y en el otro, un desconcierto en el frente, interrumpido de cuando en cuando por algunas soluciones de continuidad en él, que se traducían en pequeños ataques, conatos de ataque diríamos mejor que fueron ahogados inmediatamente después de iniciados.

Ultimamente, el plan de ataque de los rojos, fué concebido y puesto en práctica con mayor intensidad, particularmente en la Octava División, en la cual, en el sector de Grado, en un enérgico contraataque de nuestras fuerzas, les fué aprehendido un carro de asalto que fué expuesto a la curiosidad pública en los jardines de Grado, y se les produjeron numerosas bajas. El material de guerra que abandonaron fué considerable.

En el sector de Madrid, se avanzaron tres kilómetros por la parte de Pozuelo, que fué también conquistado.

En los demás frentes no hubo en general novedades dignas de mención.

Parece ser que la Junta de defensa, de Madrid, ha solicitado autorización del Gobierno de Valencia, para efectuar la rendición de la capital. El bravo Largo Caballero, se opuso... porque ¡claro está! por ahora se considera seguro.

A los que luchan en el frente

Son las doce de la noche. En la total carencia de ruidos que me envuelve, solo llega hasta mí el azotar de la lluvia y el ulular del viento. Hace mucho frío. Es una noche lúgubre y triste, que otras veces nos ha hecho saborear mejor, con un fin refinado egoísta muy humano, el pequeño «confort» hogareño que disfrutamos. ¡Pobres de las «sin casa»!, hemos dicho alguna vez; y hasta hemos estado más afectuosos con nuestros familiares y dado gracias a Dios por la merced que nos hacía de tenerla nosotros.

Ha cesado algo el aire. Ahora solo percibo el leve rasguar de la pluma al correr sobre las cuartillas. En este misterioso silencio, suena en mis oídos la tos pertinaz y la voz ronca del camarada falangista que me hablaba esta tarde: «Chico, allí, en el frente—me decía—pasamos frío, mucho frío. Las más de las veces han que dormir en el suelo, sobre la tierra húmeda, y no hay manera de sentir en el cuerpo la tibieza suficiente para conciliar el sueño». Oigo de nuevo su voz de bajo, que me dice: «No sabes cuanto bien nos hacéis en los periódicos. Allí, en el parapeto, en las horas interminables de forzosa espera cuando leo algo vibrante en que habláis de la salvación y grandeza de España, me siento animoso, entusiasta, hasta feliz, créeme, al ver el acendrado entusiasmo con que seguís nuestra campaña, y sentirme, aunque solo sea en una mínima parte, artífice de la magnífica gesta que está llevando a cabo nuestra Patria.

Al sonar éste de nuevo en mis oídos, siento como un estremecimiento de misticismo patriótico, ilimitado cariño por nuestros combatientes y un remordimiento ítimo por estar sentado muellemente, haber cenado bien y esperarme una cama blanda, en donde dormiré tranquilo hasta entrada la mañana del día siguiente.

Todo esto—pienso—nos lo regaláis vosotros, bravos y combatientes. Lo tenemos porque vuestro heroísmo ha contenido y aniquilado más tarde el ímpetu destructor de la barbarie roja. ¡Obsequios, honores, gloria, todo os lo merecéis...! ¿Que hemos de regatearos si todo es vuestro?

Pero, ¡oh! camarada falangista, no todo es oro lo que reluce por acá en retaguardia. Hay algunos que ofrecen todo a Falange hace unos meses, porque se veían perdidos; y hoy regatean hasta las más pequeñas cosas, porque llevamos—dicen—un programa demasiado avanzado. No viven en el momento presente; no calan en su integridad la trascendencia del movimiento actual, y creen mitad interesados, mitad inconscientes, que esto, después, podrá arreglarse con viejas componendas políticas de antiguo estilo.

No se les ha metido en la cabeza todavía

lo que implican esas hondas y acertadas frases que incesantemente repite nuestro invicto Franco: «Este movimiento no es para mantener privilegios de ningún orden sinó para construir una España grande y libre y favorecer a la clase media y clase humilde, las más vejadas hasta ahora y, por tanto, las más necesitadas de ayuda.»

Por eso, camarada falangista, a los que tienen mucho y han dado poco, a los que tumbonamente saborean todavía su vida fácil, al margen de la contienda; y que no les conmueven ni los brazos rotos, familias enlutadas, ni los ayes en los hospitales, ni los caídos allá en el frente; llevadlos con vosotros. A dormir al raso, pasar frío y comer poco, en acecho constante el enemigo y la muerte rondando en torno de ellos. Y cuando hayan vivido vuestras recias hazañas y contemplado de cerca el fuerte espectáculo que ofrecéis de continuo, entonces les diremos aquí, en retaguardia: Esa es la moneda con la que nuestra juventud paga diariamente tus sibilismos, tus comodidades. Eso es lo que cuesta tu regalada vida de potentado egoísta. Así está lavando esta gloriosa juventud de hoy las culpas seculares de los muy poderosos que con su incompreensión y su egoísmo hicieron posible el que arraigara en nuestro suelo esa tan maldecida planta roja que ahora exterminamos.

Para que fructifique ese magno esfuerzo que nuestros combatientes realizan, es preciso que la tremenda convulsión que vivimos hoy, sacuda la modorra mental y moral que hace años venía padeciendo España. Ha de germinar primero esta pujante transformación de la España Imperial que preconizamos, en el sentido y en la mente de cada uno. Hemos de purificarlos todos, mediante un riguroso examen de conciencia, para lanzarnos después, con la cabeza erguida, la voluntad tensa y el corazón limpio, a la magnífica obra de reconstrucción. Esa España grande y libre que Falange lleva en el pecho y que por causa de negligencias pasadas, apatías, grandes y pequeñas culpas de todos, nos vá a quedar, de momento, en ruinas.

¡Y acaso, en esta selección de honrados anhelos que ha de ser la Falange, tengamos que desconfiar más de esos que se creen limpios de pecados, que de los que llegan humildemente a nuestras filas, ilorando muy hondo sus errores de ayer...!

Una Patria, un Estado,
un Caudillo

Hay que hacer otra España; una España que se escape de la tenaza entre el rencor y el miedo por la única escapada alta y decente, por arriba; y de aquí por donde nuestro grito de ¡ARRIBA ESPAÑA! resulta ahora más profético que nunca.

J. A. PRIMO DE RIVERA

CANCIONCILLA

A Uxa Prieto

Por un mar de naranja
va de noviazgo
Sus amores pequeñitos
no contarlos.

Se pondrá coloradita
hasta el falle
y cerrará los ojos
y eso no vale.

Anda de noviazgo!
No contarlos!

Alvaro CUNQUEIRO

España: UNA

España: GRANDE

España: LIBRE

¡ARRIBA ESPAÑA!

FALANGE FEMENINA. LETRAS

Ejemplos variados

Habréis oído alguna vez hablar de aquella hermosa y delicada Marquesa del Chatélet, tan de blanco y azul en aquel sencillo retrato que Faisallier pintó un lluvioso atardecer en los altos jardines de Ponté-germain. Hermosa y delicada, el cabello de oro, los ojos oscuros inmensos, la pequeña boca amable, los hombros desnudos como una nieve, las manos dobladas sobre un ramillete humedo de esas pequeñitas y coloradas rosas que se llaman «flor de piedra», por nombre delicioso. Fué, en una hora maravillosa como una laca con frutas y pájaros, el amor de todo Francia. Mil canciones, mil versos; la flor de la caballería francesa le hace coro de minué a sus piecitos calzados con raso cereza. París es un corro que habla de la Marquesa de Chatélet: lo que dice, lo que hace, lo que come, lo que sueña, lo que ama... París es un buen viejo comadrero.

Y es en esos días, en ese día feliz, cuando Clairaut, el geómetra, el más claro geómetra de Francia, el del estilo seco, duro y lleno, le dedica su «Tratado de Trigonometría». Un geómetra, Clairaut, feo y pobre, en su miserable buhardilla, escribe una de las hermosas muestras de la claridad por la inteligencia del hombre. Y la dedica, no a un maestro de cátedra, a un compañero de trabajo y estudio, a un Mecenaz poderoso, sino a la Marquesa de Chatélet. «A los dulces y empolvados brazos de la Marquesa del Chatélet». ... Excelente primera página de una trigonometría. Esto nos animará siempre a leer a Clairaut, aunque no podamos seguirle siempre un razonamiento. Clairaut, en gracia a la Marquesa Chatélet, la del verso de Déligre «Marquesa, las islas de tus ojos»... sabrá decirnos, alguna vez, tras una complicada explicación: «Tenemos un ejemplo, para solazar el espíritu»... ¡Qué rían juntas, una vez siquiera, las bocas del geómetra y de hermosa y delicada Marquesita del Chatélet, amor de pavana en la Francia sonrosada del XVIII! Hace ahora doscientos años que la Marquesita nació.

C.

Por la Patria, el
Pan y la Justicia

¡ARRIBA ESPAÑA!

Las sucesiones en las Dictaduras

Polonia nos brinda la solución luminosa de un problema que preocupa a muchos oteadores de la política: la sucesión de las dictaduras.

La joven Polonia era un solo hombre: el mariscal Pilsudski. Polonia ha sido el país de un solo hombre, como Sobieski, muerto el cual, la nación se ha destrozado en la anarquía. Así perdió su independencia.

Pero ahora la nación sigue marchando al ritmo que le manda el sucesor del mariscal inolvidable, el ya mariscal Rydz Smigly.

El heredero de Pilsudski no se llama más que Rydz. La otra palabra es un dictado, un apelativo heroico que le dió su llorado jefe. «Smigly» significa «el valeroso». Tenemos, pues, una «dinastía» de caudillos que no son reyes, pero que conocerá la historia con mote distintivo como a Carlos el Calvo, Felipe el Hermoso, Carlos el Temerario... ¡Rydz, el Valeroso—Rydz Smigly!

Muy joven, en Leopoli se alista en los Tiradores que Pilsudski ha organizado para libertar a su Patria. En 1914 recibe el mando de la primera «legión» polaca. En 1917 se dibuja ya el futuro ejército independiente de Polonia que se extiende por Lituania (que debía ser polaca) y Ucrania que forcejea ahora por su emancipación.

Por fin, el primer Gobierno de su Patria rediviva le tiene en Lublin como ministro de la Guerra.

Y el 18, cuando la riada bolchevique se desborda sobre tierra polonesa para llevar sus finestas teorías por toda la Europa Occidental (el grupo Spartakus triunfa fugazmente en Berlín y Bela-Kún tiraniza unos meses a Hungría), al lado de Pilsudski está Rydz, el Valeroso.

Dynaburgoes ocupada, estableciéndose la barrera polaco-letona.

El ejército ucraniano del «hetmán» Petliura se refugia en Polonia, ante la presión incontenible de los moscovitas y, en virtud de un acuerdo ucranio-polaco, Smigly asume la tarea de libertar a Ucrania (como se dice en idioma nacional) en todo el frente del Este del Dniepe. Allí le espera la victoria de Kiev. Y la maniobra expertísima del río Wiepers. Y por fin, el arrinconamiento del bolchevismo en la Prusia oriental y la batalla decisiva del Yemen.

De ella decía Pló XI: «Ha vuelto Polonia a salvar a Europa occidental de la barbarie.»

El general soviético Tukachevski lo reconoció así: «Si los rusos hubieran atravesado el Vistula, la revolución se hubiera enseñoreado del continente entero.»

Saludemos a Rydz, el Valeroso, como el centinela avanzando de la civilización en Centroeuropa, desde la bella y cristiana Patria de Syenkiewicz, como el general Franco, caudillo de la Patria española, es el dique en el Mediodía sobre el que se estrellará, rota en espumas de imponente cólera, la ola roja que viene de Moscú.

El estampillado de los billetes no significa tan solo obediencia a una disposición del Jefe del Estado, es también el acatamiento a una conveniencia nacional, que beneficia en primer término a la retaguardia, nada, pues de recelos o de temores, si el que lucha por España lo da todo ¿va a mostrarse medroso el dinero?. A la confianza ciega de los que se baten en el frente, ha de corresponder el apoyo sin límites de la conciencia ciudadana.

FOLLETON DE "ERA AZUL"

ANTECEDENTES DE LA REVOLUCIÓN

Carta a un militar español

Por J. A. PRIMO DE RIVERA

Si se abstiene, por una interpretación puramente externa de su deber, se expone a encontrarse, de la noche a la mañana, sin nada a que servir. En presencia de los hundimientos decisivos el Ejército no puede servir a lo permanente más que de una manera: recobrándolo con sus propias armas. Y así ha ocurrido desde que el mundo es mundo: como dice Spengler siempre ha sido a última hora un pelotón de soldados el que ha salvado la civilización.

Queráis o no queráis, militares de España, en unos años en que el Ejército guarda las únicas esencias y los únicos usos íntegramente reveladores de una permanencia histórica, al Ejército le va a corresponder, una vez más, la tarea de reemplazar al Estado inexistente.

6) Peligros de la intervención militar

Puestos los destinos de España en manos del Ejército, son de prever dos escollos contrarios capaces de malograr la prueba. Son estos dos escollos el exceso de humildad y el exceso de ambición.

1. Exceso de humildad. Es muy de temer que el Ejército se asigne a sí mismo el papel, demasiado modesto, de mero ejecutor de la subversión y se apresure a depositar el poder en manos ajenas. En este caso son previsibles dos soluciones igualmente erróneas:

a) El gobierno de notables, o reunión de eminencias requeridas por sus respectivas reputaciones, sin consideración a los principios políticos que profesen. Esto frustraría la magnífica posibilidad nacional del instante. Un Estado es más que el conjunto de unas cuantas técnicas; es más que una buena gerencia; es el instrumento histórico de ejecución del destino de un pueblo. No puede conducirse a un pueblo sin la clara conciencia de ese destino. Pero cabalmente la interpretación de ese destino y de los caminos para su cumplimiento es lo que constituye las posiciones políticas. El equipo de ilustres señores no coincidentes en una fe política se reduciría a una mejor o peor gerencia llamada a languidecer sin calor popular en torno suyo.

b) El gobierno de concentración, o reunión de representantes de los diferentes partidos que se prestaran a participar en el Gobierno. Esta solución añadiría, a la esencial esterilidad interna de la solución anterior, la de no constituir en la práctica sino una recaída en la política de partidos; concretamente, en la de los partidos de derecha, ya que es patente que los de izquierda no iban a querer intervenir. Es decir, que lo que hubiera podido

ser el principio de una era nacional prometedora vendría a quedar reducido, una vez más, al triunfo de una clase, de un grupo, de interés parcial.

Estos serían los peligros de un exceso de humildad; pero también lo contrario es temible. Vamos a considerarlo:

II Exceso de ambición. No—entendámonos—de ambición personal en los militares, sino de ambición histórica. Esto ocurriría si los militares, percatados de que no basta con una buena gerencia, sino que es necesario suscitar la emoción de una tarea colectiva, de una interpretación nacional del momento histórico, quisieran ser ellos mismos quienes la suscitaran. Es decir, si los militares, ejecutores o coadyuvantes en el golpe de Estado, se propusieran descubrir por sí mismos la doctrina y el rumbo del Estado nuevo. Para un intento así los militares no cuentan con una suficiente formación política. Si yo tratara—como tantos—de adular al Ejército, le atribuiría, sin más, todas las capacidades. Por lo mismo que sé lo que representa el Ejército, el inmenso acervo de virtudes silenciosas, heroicas e intactas que atesora, me parecería indecente adularle. Pienso, en cambio, que es lo leal poner a su servicio un esfuerzo de lucidez.

(Continuará)

S. E. U.

Comienzos de Historia

Comienza la historia siempre—«historia est virtus»—con dolor. Las grandes filosofías de la historia asoman sus ojos duros cuando el aire vive angustias. Daniel, San Agustín, Dante, Rousseau, Marx, Dilthey—al azar los nombres y las significaciones—hablan cuando la luz misma es vi-pera de catástrofe. Y el cristianismo, no es todo él vispera de catástrofe, luz para el otro lado del mundo? Muere el hombre y confiesa a Dios para rehacerse de su carne y así es la fé y no otra. Resucitarán con los mismos cuerpos y almas que tuvieron, y luego nada más, sinó la vida perdurable. La historia comienza—y termina—con dolor. No hay dolor más grande, faz más contrada, que la de los países que han perdido su historia. No hay semblante más ligero y cordial que la de los países que la han recobrado. Y adrede he dicho «países» y no «naciones». Para nosotros la historia sirve su destino—Geografía y Mitología—como raíz y como manantial. Si algo importante tuviera que decir nuestra generación, sería esto, poco más o menos. Y nos veríamos, para no quedarnos solos, diciendo que lo que no es tradicional no es original. La fórmula es así: Lo que no es tradición es plagio. Y en vez de fórmula se pudiera decir igualmente espada.

Se vive por el hablar claro y por la sombra de gloria, dice un poeta catalán en un voto del día de difuntos. Un poeta catalán, raíz de su tierra, capitán de la más alta cultura española, Eugenio d'Ors, que es hoy—navigare necesse est—soldado con camisa azul en el frente de Madrid. A él, a su claridad sensible y clásica, debemos todos los mozos de España palabras como el mar azul. La historia comienza cuando se tiene algo que contar. La historia es historia—vivencia—cuando se tiene algo que sufrir. Comienza la historia con dolor. Los españoles de Galicia lo sabemos por espíritu, por agonía. Sabemos la historia como el cristiano sabe a Dios: por agonía, por lucha. Agonía en griego es lucha. Y nadie, absolutamente nadie, sufrió la agonía de historia como nosotros en el confín de Europa. Cargados de historia, lo que se dice cargados de historia, no hay nadie más que nosotros. Ahora comenzamos de nuevo historia y la comenzamos con profecía. Que nos siempre, aún en la muerte si Dios nos la alcanza, el voto de difuntos de Eugenio d'Ors:

«Haya sobre mi tumba una fuente y un laurel. Sin un hablar claro y sin sombra de gloria, ni estar muerto sé».

La nación que da la primera con las palabras de los nuevos tiempos, es la que se coloca a la cabeza del mundo.

He aquí por donde, si queremos, podemos hacer que a la cabeza del mundo se coloque otra vez nuestra España.

C. O. N. S.

...y después la Paz

Hermanos en azul, momentos son estos en que esta divagación es vacua, pero nuestro deber nos obliga a estar continuamente en la brecha, defendiendo nuestro porvenir fecundado en la sangre de nuestros muertos.

Aún se debaten nuestros hermanos en Cristo, en cruenta lucha que os conducirá al aniquilamiento de los que no llevan a la lucha una fé imperial y cristiana. Pronto, cuando en el horizonte se refleje la proximidad de la nueva aurora, llegarán de los campos de lucha los valientes paladines de la guerra, héroes anónimos, vencedores, que envueltos en la aureola del triunfo, cruzan al pasar.

Cuando el ruido del cañón cese y el martilleo de las ametralladoras se paralice, veremos marchar, ya no arma al brazo, sinó voluntad creadora en ristre—valga la frase—hacia el taller, en cuyo recogimiento fructifera el sonido del yunque y el ruido de los engranajes son melodía y contrapunto de la nueva sinfonía que se oirá en nuestro solar, vetusto y glorioso. Sinfonía de amor, con los Sindicatos, generadores de la nueva artesanía que resurge.

Veremos también a esos robustos mozos de nuestra meseta castellana, entonar las alegres baladas, mientras las yuntas arrastran el arado que abre el surco prolífico de donde saldrá el nuevo pan—saber de saberes—más puro y más sabroso.

Luego, ¡en las eras, volverán los cantos y las charlas entre la gente moza y ya entre los decires y los cantares, la gesta azul, cual nuevo romance, volverá, inconsútil por todo el horizonte donde el amor, la paz, el pan, son justa y legítima aspiración de nuestros desvelos de ahora»

Suscribase

Anúnciese

en

era azul

Romancero en prosa de la Guerra Azul

Miraros en Isabel

¡Un espejo!

Plegada la camisa azul sobre el pecho, eso piden las mujeres encuadradas en la Falange.

Quieren mirar para verse; quieren el ejemplo para seguirle. Pues bien. Si algo superior queréis imitar, miraros en Isabel.

Isabel, que dió las flechas bordadas sobre nuestro azul. El yugo era el del esposo, proviene de Fernando. Isabel la Católica, que fué Reina de las Reinas; madre de las madres: y de las mujeres españolas, norma.

Almira verla allí, en su reinado, directora. Porque ahora, observando aquella su penetración, su sabiduría, el vulgo acudiría en sospecha. Diría: Isabel acierta, pero es que no la faltan buenos consejeros.

Por ser Historia ya y agua pasada, nadie presentará la más pequeña duda. Isabel fue austera, plena y completa de cuanto hizo; si escuchó, seña de talento fué guiarse, que solamente el tonto desoye a quien sabe más.

Su luz amaneció en tierras de Avila, aquellas mismas tierras que parecen flechas sólo para dar a luz a santas o reinas madres, que son los tres destinos más hermosos a que puede entregar su vida la mujer. Nació en Madrigal de las Altas Torres y se extinguió su luz en Medina del Campo, entre las piedras del Castillo famoso. Isabel, como Teresa, sufrió al ver a España invadida por plantas extranjeras; y siguió a los extraños, como ahora toda mujer bien nacida en España, desde los cuadros de Falange, aborrece al extranjero rojo.

Despreciad los espejos que apenas si os devuelven vuestra imagen, que es tránsito y provisional figura, camino de lo que debéis ser. Mirad a Isabel la Ca-

tólica, la que se desprendió de sus joyas, entreviendo con un poco de ensoñación y otro poco de certeza, el imperio ultramarino que invocaba con ansia febril el navegante; mirad a la que vió clara en la grandeza española, en su Unidad y en su leal sumisión a Cristo; mirad a la Reina que supo ser esposa y madre con todo el calor que produce un gran cariño y con toda fortaleza que debe acompañar a la educación de los hijos; miraos en Isabel y confundiros con ella, como en un espejo que no os devuelve la imagen de la que sois, sino aquella que debéis ser.

Recordad otra vez, por último, que son las flechas bordadas en rojo sobre la camisa azul, huella perdurable del genio de Isabel. La flecha dice feminidad y el yugo es símbolo varonil. El casamiento de Isabel y Fernando enlaza ambos significados y forma el nuestro. Que es tanto como decirnos: será la mujer de Falange quien aliente al varón y le señale ideales y caminos—verdaderas flechas—; será el varón de Falange quien la sujete a servidumbre, a la realidad, logrando cuanto pueda y sin cesar, sin desaliento. Esto es yugo.

Otra vez, como Isabel, ese es vuestro destino, mujeres de Falange, camaradas. Ayudadnos a los hombres a descubrir caminos, suscitar horizontes, comprender destinos. Y no os olvidéis de la promesa, después del triunfo, de ofrecernos en el fin del camino y en el horizonte calzado y en el destino cumplido, aquella sonrisa que pudo tener Isabel, cuando al regreso de Cristóbal, el navegante, pudo decirle a Fernando, su esposa:

—¿Ves? Como yo te decía, era un Imperio el que palpitaba bajo tanto delirio febril..

Imp. FOJO.—Ortigueira

Juramento de la Falange

Juro darme siempre al servicio de España

Juro no tener otro orgullo que el de la Patria y el de la Falange y vivir siempre bajo la Falange con obediencia y alegría, ímpetu y paciencia, gallardía y silencio.

Juro lealtad y sumisión a nuestros jefes, honor a la memoria de nuestros muertos, impecable perseverancia en todas las vicisitudes.

Juro donde quiera que esté, para obedecer o para mandar respeto a nuestra jerarquía, del primero al último cargo.

Juro rechazar y dar por no oída toda voz del amigo o enemigo, que pueda debilitar el espíritu de la Falange.

Juro mantener sobre todas las ideas de unidad: unidad entre las tierras de España, unidad en el hombre y entre los hombres de España.

Juro vivir en santa hermandad con todos los de la Falange y presentar todo auxilio y deponer toda diferencia, siempre que me sea invocada esta santa hermandad.

Así pensamos

A los representantes de una política vieja, vil y rastro, que sin conciencia sacrificaban el interés de la Patria y el de sus conciudadanos, al suyo propio, o al de su clase; a los que un día fingieron adhesión a nuestro programa nacional sindicalista cuando, viendo que su sistema caía podrido y desacreditado, figurándose, ¡inecios!, que con aquel supuesto acato a nuestras doctrinas nos engañaban, o que podrían falsearlas inyectándolas del virus que ellos rezumaban; a los que al convencerse del error malicioso en que estuvieron al creer que podrían hacer degenerar nuestro ideal poniéndonos a su servicio, hoy quieren combatirnos, es a quien hoy vamos a referirnos, no porque tengan personalidad alguna para merecer tal honor, sino porque es preciso desenmascarar a quienes, indignos y cobardes, intentan mancillar con la calumnia a algo que, inmaculado, no se prestó a servir de pedestal a los deseos impuros de aquellos que, pretendiendo aparecer como guardianes de las ideas más sanas, no son sino ruines cancerberos del egoísmo, de la intriga y de la mentira.

Es preciso estar poseído de una depravación tan grande como la suya, para llegar a creer que el deseo de renovación que, nacido de almas jóvenes, vírgenes de toda mancha producida por la concommitancia con sus procedimientos canallas y de crápulos, y la sangre de tantos mártires, derramada por un ideal sublime, iban a surgir y a derramarse para que ellos siguiesen disfrutando de una vida que se sostenía sobre el hambre y la miseria de sus semejantes y sobre la depauperación de una Patria que ellos derriba-

ban y cuyas ruinas contemplaban con cínica impasibilidad.

Aquel deseo de renovación nació porque es preciso que esa política muera. Aquella sangre se derramó, para fecundar, regándola, aquellas ansias. Es preciso ser un poco menos teorizantes, y hacer más realidad de la teoría. No se ama a los semejantes diciéndoles solamente: se les ama evitándoles morir de hambre, demostrándoles exteriormente ese amor, atrayéndolos y apartándoles de evoluciones que degradándoles de su humanidad les llevan a extremos de fiereza como los que desgraciadamente estamos experimentando. Se les ama predicándoles con el ejemplo, no mostrándoles una cosa y haciendo otra.

Por eso nos hemos levantado y por eso queremos mostrar nuestra actitud con más claridad cada día. Por eso nosotros no se nos engaña, señores profesionales del engaño; por eso no se nos engaña ni se nos engañará a los incautos, pues para deshacer insidias estamos siempre en guardia, porque buscamos unión y armonía, porque buscamos una situación social más equitativa, y porque queremos hacer política religiosa combatiendo toda tendencia que quiera hacer con la religión, política.

Anúnciese en

era azul

HOTEL COMERCIO

HABITACIONES EXTERIORES.
COCINA ESMERADA.
AGUA CORRIENTE EN TODAS LAS HABITACIONES.
EL MEJOR SITUADO.
GARAJE PROPIO.

Avenida de Alonso Pernas

TELÉFONO N.º 13

"EL OCASO"

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE DEFUNCIONES

Esta Sociedad tiene un depósito de garantía para responder de las cuotas de sus asociados

Casa Matriz — LA CORUÑA — Panaderías 9

Sucursales en Oviedo, Mieres, Sada, Zaragoza, Ferrol, Betanzos, Candás, Avilés, Palencia, León, Valencia, Alicante, Murguía, Puente deume, Sama, Astorga, Gargente, Santa Ana, Gijón, Felguera, Murcia, Cartagena, Valladolid, Pamplona, Elche, Castellón, Palma de Mallorca

OFICINAS EN ORTIGUEIRA — CALLE DEL ORIENTE

Teléfono núm. 14



Relojería Canoura

La mejor surtida bajo el cielo azul del Condado ortegales

Esta casa es la que más barato vende debido a recibir sus pedidos directamente de los centros productores

CALLE ORIENTE

¡Arriba España!

Dogmas nacionales

CRITERIO GEOGRÁFICO PARA FIJAR NUESTRA POLÍTICA INTERNACIONAL

¿Cuál es el criterio para fijar nuestra política internacional? Yo tengo uno fijo, permanente, el que siguen todos los demás pueblos: es el que yo llamaré criterio geográfico, al que ya he dado un nombre: la autonomía geográfica.

Hoy los Estados no son Estados nómadas; son Estados que tienen territorio fijo y todo Estado completo que lo sea de veras, tiene derecho a la dominación absoluta y soberana sobre su territorio, tiene derecho a que ningún otro Estado le sojuzgue en todo o en parte, a que ningún otro Estado haga actos de soberanía y de jurisdicción en aquello que es patrimonio territorial suyo. Esta es una de las bases más fundamentales del Derecho Internacional. Un Estado cuya soberanía, en todo o en parte, esté sometida a otro Estado; un Estado cuyo territorio esté sojuzgado por otro Estado, no es, en todo o en parte, según sea la sumisión, Estado soberano, sino organismo mediatizado y feudatario.

Nosotros tenemos los límites naturales más definidos. Ya sé yo que ciertos geógrafos modernos han puesto hasta en litigio las fronteras naturales exagerando la dificultad de señalar bien los dos caracteres, el de protección y el de obstáculo. Claro está que, si no hay por parte de los naturales una preparación orgánica y técnica, no existe ni aún en el Himalaya obstáculo ni protección sobre el globo; pero si hay algunas bien definidas, ellos lo afirman, son las de la Península Ibérica; porque, aunque tengamos parte de nuestra raza extendida al otro lado del Pirineo, es un hecho evidente que la muralla de los Pirineos y el mar nos demarcan con límites tales, que no existe ningún otro Estado, en la Europa actual, que pueda presentar unas fronteras como las que tenemos nosotros.

Y España ejerce la soberanía sobre todo su territorio? ¿Hay algún otro Estado que nos impida fortificar nuestras propias costas, independiente de Gibraltar, y además nos prohíba fortificar las costas de enfrente? ¡Si solo con fortificar los altos de los olivares, en Tarifa, frente a Punta Ciris, que es la distancia más corta entre las dos costas, sólo con eso quedaba Gibraltar inutilizado! Pero es que se nos prohíba fortificarlo, y esta es la situación terrible de España; y yo quiero que me digáis cuál es el criterio de esos que apauden el irredentismo italiano y condenan el irredentismo español. Ellos afirman que él tiene derecho, incluso sobre los Tratados y sobre la palabra empeñada, a dominar el Trentino, que considera como una porción de su territorio, y son al mismo tiempo los que se unen con Inglaterra y hablan de nuestras conexiones y nuestros lazos geográficos. ¡Y eso que hay diferencias entre Trentino y Gibraltar! Ellos admiten el derecho de Italia a dominar en el Adriático, y no quieren reconocer el derecho de España a dominar en el Estrecho que es mar territorial.

Y ved, señores, que el Estrecho de Gibraltar es el punto central del planeta, que allí está escrito todo nuestro Derecho internacional; parece que Dios, previendo la ceguera de nuestros estadistas y políticos parlamentarios, se lo ha querido poner delante de los ojos para que supiesen bien cual era nuestra política internacional. Es el punto central del planeta, una cuatro Continentes; una y relaciona el Continente africano con el Continente europeo; es el centro por donde pasa la corriente asiática y donde viene a comunicarse con las naciones mediterráneas toda la gran corriente americana; es el más grande y más importante que el Skagerrack y el Cattegat, que el Belt y el pequeño Belt, que al fin no dan peso más que a un mar interior, helado la mitad del

tiempo; es más importante que el Canal de la Mancha, que no impide la navegación por el Atlántico y el mar del Norte; es muy superior a Suez, que no es más que una filtración del Mediterráneo, que un barco atravesado con su cargamento puede cerrar; que los Dardanelos, que, si se abrieran a la comunicación, no llevarían más que a un mar interior; y no tiene comparación con el Canal de Panamá, que corta un Continente. Dios nos ha dado la llave del mar latino. La Geología, la Geografía, la Topografía, las olas mismas del Estrecho, chocando con el acantilado de la costa, nos están diciendo todos los días: Aquí tenéis la puerta del Mediterráneo y la llave; aquí está vuestra grandeza.

Suponed que dominamos en las dos costas del Estrecho, que no hay ninguna nación que sojuzgue la soberanía de España y que tenemos toda la integridad territorial. ¿Que sucedería entonces? Que Inglaterra habiendo perdido la llave y la puerta del Mediterráneo, estaría herida en el corazón. De poco le servirían Malta, Chipre, Alejandría y Suez; la puerta estaría en nuestras manos, y la consecuencia inmediata sería la soberanía en toda la Península, la soberanía indirecta sobre Portugal, y el derecho, en virtud de la unidad geográfica, a imponer una sola política internacional, y, como consecuencia de ella y como órgano suyo, una federación ibérica que respondiera a esa política.

Juan VÁZQUEZ de MELLA

Ciclo de conferencias

JESUS CRESPO EN FALANGE

Con la concurrencia de siempre se celebró la tercera conferencia del ciclo organizado por Falange Española, disertando el camarada Jesús Crespo Bello sobre «Orígenes, desarrollo, decadencia y crítica del socialismo».

Comenzó el conferenciante estudiando los orígenes históricos del socialismo, remontándose a los pueblos de la cultura occidental asiática, a la formulación social en la Biblia y en Grecia y Roma. Explicó la significación de los movimientos gremiales en la Edad Media y su decadencia en la Edad Moderna, el mercantilismo, las doctrinas sociales de la Revolución francesa, Adam Smith, Ricardo, Roberdtus, Owen, Proudhon, Estantin, Louis Blanc... Luego, el socialismo marxista, del que hizo crítica acabada, como interpretación materialista de la historia, precio y trabajo, plus valía, lucha de clases. Al marxismo se le debían todas las perturbaciones actuales. Es el culpable principal y en muchos momentos la fuerza decisiva. Por una mayor justicia social, quedaría desbaratado en las masas, como hoy en las minorías intelectuales, el socialismo marxista. Exhortó calurosamente a aquella y a la paz.

La conferencia, verdadero índice erudito del gran problema social, fué escuchada con religioso silencio y premiada con una gran ovación.

Cerró el acto el camarada Jefe Comarcal con unas palabras alentadoras para la misión de acción y estudio que desarrolla Falange en Ortigueira y para la que pidió la colaboración de todos.

Los asistentes, puestos en pie, entonaron nuestro himno.

Un buen reloj, es garantía de precisión en la medida del tiempo. ¿Quiere V. poseer un reloj que reúna todas las condiciones exigidas por el gusto mas caprichoso? Dirijase a la

Relojería de DODOLINO INSUA

Calle Oriente núm. 7. - ORTIGUEIRA

Grandes existencias en artículos A 0'95 PESETAS